

JOSE ANTONIO VILLASEÑOR Y SANCHEZ

Nació en México, D. F., hacia 1695 y murió después de 1750.

Matemático, cosmógrafo, historiador, geógrafo. Hombre de gran visión e inquietudes. Salvóse gracias a su buen sentido del mal gusto de la época, habiendo dejado varias obras, entre otras: *Informe a la Audiencia Gobernadora de la Nueva España, sobre rebaja del precio del azogue que solicitan los mineros*, 1742; *Observación del cometa que apareció en el hemisferio de México en los meses de febrero y marzo de 1742*, 1746; *Teatro Americano, Descripción general de los Reinos y Provincias de la Nueva España*, 1746-48; *Romance Lírico en elogio de Fernando VI, Rey de España*, 1749; *Calendarios y pronósticos lunarios para México*; *Mapa Geográfico de la Provincia de la Compañía de Jesús, de la Nueva España, delineado en México y grabado en Roma*. Se han ocupado de él, Román Beltrán, José Antonio Villaseñor y Sánchez" *BBSHCP*, No. 40, 1o. agosto 1955, p. 6.

Fuente: Joseph Antonio Villaseñor y Sánchez. *Theatro Americano. Descripción General de los Reynos y Provincias de la Nueva España y sus jurisdicciones*. 2 v. México, Imprenta de la viuda de D. Joseph Bernardo de Hogal, 1748. II-7-17. Hay reedición de 1952.

VALLADOLID DE MICHOACAN

Tuvo principio el Obispado de Michoacán en el año del Señor de mil quinientos treinta y seis, en que la Majestad del Señor Carlos Quinto erigió en Catedral la Santa Iglesia de este Obispado en la Ciudad de Tzintzuntzan, gobernando estas Provincias el Excmo. Virrey D. Antonio de Mendoza, Conde de Tendilla, y por su primer Obispo fue electo el Ilmo. D. Fr. Luis de Fuen-Salida, y el segundo, y principal el Illmo. D. Vasco de Quiroga, Oidor que vino en compañía del Sr. D. Sebastián Ramíres de Fuen Leal en la segunda Audiencia, como tenemos apuntado. Pasóse la Silla Episcopal a la Ciudad de Uztzilá Pátzcuaro, como Capital de la Sierra de Michoacán, y al celo de tan Santo Prelado no sólo doctrinó a los indios de los pueblos, que reducía su amabilidad, sino que también solicitaba aprendiesen aquellos oficios ignorados de la nación, dándole a cada pueblo su destino en el que habían de entretenerse, y en esta forma instituyó pueblos de carpinteros,

otros de zapateros, otros de alfareros, otros de talabarteros para la fábrica de arneses, y corazas, y donde el terreno envidiaba a la labranza, les enseñó el beneficio del pan español, creando las panaderías para aquellos pueblos, para que cada uno sin mezclarse en el otro ejercicio comerciase en su trato, y formasen unos entre otros, las útiles ferias a su bien vivir, consiguiendo con esto no solamente la mantención de sus repúblicas, sino también la extirpación del ocio, pues quien con tan santo celo, solicitaba prender fuego a las almas con la palabra Divina, había necesariamente de dar el remedio temporal a su conservación, y aún hasta ahora se mantienen muchos de estos pueblos con el comercio de sus oficios, aunque no con aquel tesón, porque con la extensión de la labranza en que igualmente se entretienen, aumentan sus comercios, empero se conoce en cada uno, el ejercicio originario, como se dirá en cada pueblo.

Y por el año de mil quinientos setenta y nueve, a nueve de noviembre, considerándose la Santa Iglesia Metrópoli de aquel obispado tan retirada del comercio provincial, al pie de la sierra, y molestada continuamente de las aguas del verano, y estío, se discurrió, planteó, y ejecutó su translación a un valle, llamado de Olid, por aquel Cristóbal, que entró a la conquista de este país, llamado por entonces aquel sitio Guayangaréo en el idioma provincial, que es el tarasco, y hoy se llama la ciudad de Valladolid, donde en menos áspero temperamento se ha aumentado, y dilatado el pastoral celo así en su curia eclesiástica, como en su ilustre cabildo, y renta, dilatándose este obispado por más de ciento y setenta leguas del sudeste; al nordeste en largueza y en anchura tiene con variedad el término su recinto, porque en partes, como es en su lado austral, tiene ochenta leguas de espacioso, y en su parte boreal hay de travesías de sesenta, de cuarenta y de treinta leguas, deslindándose por la parte del este y sur con el arzobispado de México, y por la parte del oeste y norte con el obispado de Guadalajara, y en su distrito tiene varias ciudades, villas y pueblos grandes, que la componen.

Aunque, como va dicho, en el principio fue capital la ciudad de Tzintzuntzan y Pátzcuaro, como corte que fue del rey Calzontzi, señor de aquellas provincias, nunca sujeto a Moctezuma, por haber sido su república fundada, parte por los amedrentados toltecas, y parte por los dominios de el chichimeco imperio, por cuanto la translación de la mitra constitu-

yó en mayor dignidad a la ciudad de Valladolid, por mandato de la católica majestad del señor rey D. Felipe II, habernos de conservar esta memoria, poniendo en primer lugar esta ciudad, que dista de la capital México cincuenta y dos leguas a la parte del oeste, cuarta al noroeste, situada en la mesa anchurosa de una loma tendida cerca de dos ríos, que nacen en su inmediación, el uno pequeño, que tiene su origen al sureste de la ciudad, en un paraje nombrado el Rincón y el otro que nace en una laguna, que está al oeste, dimanada de una alberca, y porque se juntan entreambos, después de haber el pequeño corrido su caravana a la media ciudad, sale ya caudaloso el grande a fecundar los campos y valles, después de ofrecer a la ciudad en sus aguas los pejes, que en ella se crían, que son el bagre, de sazonado gusto, y el peje rey, nombrado en el idioma tarasco charare.

Aunque la ciudad no es hermosa, está muy poblada, y aunque carece de comercio abierto, por estar a trasmano de las entradas, y salidas de todo el reino, sin embargo no le falta aquél con que se puede mantener una honrada república. Vive en lo político de ella el número de cuatro a cinco mil familias así de españoles, como de mestizos y mulatos, y aunque algunos indios viven dentro, y en los extramuros de lo formal de la ciudad, no tienen habitación radical por ser originarios de los pueblos circunvecinos, sujetos a su gobernador, y de aquellos barrios, que la circundan, como son el de San Pedro, Santa Catarina, Chicaquaro, Santa Ana, los Urdiales y Santiago de la Puente.

La Santa Iglesia Catedral se comenzó a reedificar el año de mil seiscientos y ochenta, y aunque se dedicó al de mil setecientos y seis no quedó acabada por faltarle a su material fábrica las portadas, torres y oficinas; pero el santo celo de nuestro católico monarca, por su Real Cédula de veinte de agosto de mil setecientos treinta y ocho le asignó caudales con que franquear su finalización, y hoy se halla con dos hermosísimas torres, que sobresalen a todo el lugar y es su fábrica a la toscana, de robusta arquitectura. Su cabildo eclesiástico se compone de el deán, cuatro dignidades, cuatro canónigos de oposición, cuatro de merced, cuatro racioneros y cuatro medias raciones, en el mismo orden que las catedrales de México, y Puebla. En dicha catedral está la parroquia del Sagrario con el cura, y vicarios correspondientes a la

administración espiritual de su feligresía; tiene también una ayuda de parroquia con el título de Señor San José.

Los conventos, que hermoosan su recinto son el de San Francisco, que es la Casa de Noviciado, principal de esta provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán, el de San Agustín es asimismo la cabecera de la provincia de San Nicolás, y en donde se celebran los capítulos provinciales. El de la Merced, el de Carmelitas descalzos, el Colegio de la Compañía de Jesús y el Hospital Real de San Juan de Dios son de las provincias de México; tiene también un convento de religiosas catarinas, otro de indias capuchinas, y un recogimiento, o colegio de niñas pobres, que nuevamente fundó con el título de Santa Rosa la piedad de su Illmo. Obispo D. Francisco Pablo Mathos Coronado, que falleció en esta ciudad poco ha, por cuya muerte quedó el colegio sin las rentas que pretendía fincarle; sigue a su caritativo cuidado su ilustrísimo sucesor y cabildo, sin cuyas asistencias no podía subsistir.

En los barrios, que habitan las familias de indios en sus extramuros hay en cada uno su iglesia, en que celebran sus festividades y les dicen misa todos los días de precepto.

El gobierno político, y civil de esta ciudad es compuesto de un alcalde mayor, con el grado, durante el oficio, de teniente de capitán general, pero por residir éste en la ciudad de Pátzcuaro como capital de toda la provincia, nombra un teniente, o justicia mayor para la jurisdicción real; tiene doce regidores, alcaldes ordinarios, alguacil mayor, alférez real, y escribano de cabildo; y del número de familias referido, se forman seis compañías milicianas con su coronel, capitanes, oficiales subalternos, dándole igual lustre el ejemplar clero con el Colegio de San Nicolás Obispo, que fundó dicho Illmo. D. Vasco de Quiroga, con el destino de que sólo obtuviesen becas en él los oriundos de este obispado.

Al oeste sudoeste de Valladolid, en distancia de nueve leguas, y de la capital México sesenta por el oeste, cuarta al noroeste, está en temperamento frío, y húmedo la ciudad de Utzila Pátzcuaro, capital de la provincia de Michoacán, y corte que fue de Calzontzi, y en ella tienen su residencia los alcaldes mayores, que gobiernan su dilatada jurisdicción, dividida en catorce partidos, o tenientasgos, que se dirán en su lugar.

Lo material de su fábrica, aunque no es a la moderna no

carece de proporción y pulimento, en sus calles, casas, plazas y templos; es el país deleitable y ameno, por estar casi a la boca de la Sierra, cercada de montes la población, tupidos de árboles de crecida magnitud y en las huertas de sus llanadas abundan las flores, y frutas de varias especies. Tiene a la parte del norte una gran laguna, que mide de circunferencia doce leguas, tan abundante de pescado, y tan dilatado al gusto, que no sólo se provee de él esta ciudad, la de Valladolid, y otros pueblos, sino que también lo traen por temporadas a México, en donde con mayor estimación tiene su expendio; dentro de ella hay algunas isletas habitadas de indios en sus jacales, o chozas, los que diariamente trafican la laguna en canoas, conduciendo en ellas el pescado, flores y legumbres.

Al plan donde está la ciudad recintada de cerros, forma entrada una calzada ancha, toda de piedra, y lo primero que se descubre por el oriente es una capilla en donde se venera la imagen de Nuestro Redentor Crucificado, llaman a este sitio el Humilladero, por ser el paraje en que los indios de la provincia, se rindieron humildes a los españoles, que emprendieron su pacificación; su iglesia parroquial fue por espacio de treinta años catedral de Michoacán, cuyo nombre le proviene de la Laguna, que en su idioma quiere decir lugar donde hay pescado. El templo es de una sola nave, pero sus cimientos, y basas se dispusieron para cinco en forma de una mano, en cuyo estado permanece, por haberse trasladado la Silla Episcopal y cabildo a Valladolid, y si perfectamente se acabara, fuera una obra de las más insignes de la América, pues la antigua nave, que hoy tiene, es por su primor admiración de los más diestros arquitectos; tiene dos caracoles (que por singulares no se deben pasar en silencio) uno por los cortes de la cantería tan bien nivelados, que es corriente travesura de los indios asirse de la parte superior, y dejándose caer, descienden haciendo círculo, sin tropezar, y sin riesgo; el otro consiste en un elevado pilar, con dos abanicos desplegados al contrario, y así sucede, que subiendo juntas dos personas, bajan sin que la una vea a la otra, a salir por puertas distintas.

Ilustran la ciudad los conventos de San Francisco, San Agustín, San Juan de Dios y la Compañía de Jesús, primer colegio después del máximo, que se fundó en esta América, siendo su general S. Francisco de Borja, quien envió a esta

casa una de las imágenes de Santa María la Mayor de Roma; están también en ella las respetables cenizas del Illmo. y V. D. Vasco de Quiroga, primer Obispo de Michoacán; yace en este mismo colegio el V. Hermano Pedro Calzontzin, nieto del Rey Calzontzin, quien con la sotana parda de donado jesuita, vivió santamente en el ejercicio de maestro de escuela, hasta que la piedad con que asistía a los enfermos en una gravísima epidemia le quitó la vida, que siempre tuvo llena de caridad.

Tiene otro suntuoso templo dedicado a la Santísima Virgen María con el título de la Salud, el que ya por Real permiso, está destinado para monasterio de religiosas de Santa Catarina, y de sus continuos y prodigiosos milagros corre impresa la relación, que de ello hizo el P. Pedro Sarmiento de la Compañía de Jesús, también se venera, en uno de los barrios de la ciudad, la maravillosa y perfectísima imagen del Santo Cristo de Tupataro, hallada en el corazón de un árbol, al tiempo de estarlo partiendo un indio para labrarlo, que aún vive cuando ésta escribimos; hallóse con cruz y clavos, perfectamente labrados, y para su culto se le ha dedicado capilla en dicho barrio.

Consta su vecindario de más de quinientas familias de españoles, mestizos y mulatos, y la república de los indios, con su gobernador y alcaldes, se compone de dos mil familias del idioma tarasco; ya apuntamos el comercio de ellos siendo el de la ciudad el de los cobres, por no estar distantes las minas, tratando igualmente en azúcares y en mercancías, así de las que se hacen en la tierra, como de las que vienen de la Europa.

El primer pueblo, y cabecera de partido de esta jurisdicción, es el de Tacámbaro, situado al pie de una sierra tan encumbrada, que su subida es de ocho leguas, hasta llegar a lo más eminente de ella, y cinco de falda por la parte del mediodía, y es tan dilatada, que viene desde el reino de Guatemala, y corre a la provincia de Sinaloa, dista la población por la parte del sur catorce leguas de Valladolid, su temperamento es templado, con alguna inclinación a cálido; es la tierra agradable a la vista por su mucha amenidad, poblada de frondosas arboledas, y frutales de varias especies, y abundante en yerbas medicinales; por la parte del oriente corre de norte a sur un cristalino río, que nace en la cumbre de la sierra, y un salto de agua de más de cuarenta varas a las

orillas de la población y sangrando el río un poco arriba de ella, la provee en tanta copia, que cogiendo un molino toda la que necesita, sobra para regar la campaña.

El vecindario, así de esta cabecera, que es también gobierno de indios, como de los pueblos y barrios de la jurisdicción real, y de administración espiritual del partido, consta de ciento, cincuenta y nueve familias de españoles, cincuenta de mulatos, y ciento y setenta de indios. Hay en el Convento de San Agustín con cura del mismo orden, y los religiosos correspondientes para la más exacta administración de la doctrina, y santos sacramentos, en todo el distrito, en el que se hallan varias haciendas de labor, que llevan copiosas cosechas de trigo, maíz y otras semillas y algunos ingenios, o trapiches en donde se hacen crecidas porciones de azúcar, cuyos frutos sirven de comercio a sus habitantes.

Media legua distante de la cabecera está un gran Lago, que ofrece mucho pescado blanco, y es perteneciente a la casa de los Condes de Oñate. Y a distancia de tres cuartos de legua está un cerro junto a una hacienda de la misma casa, y en él se admira un primor de la naturaleza en una profunda, y espaciosa alberca de agua cristalina, dulce, y delgada, la cual ni mengua en tiempo de seca, ni tiene incremento en el de las aguas, permaneciendo siempre en un mismo estado.

La ciudad de Tzintzuntzan, o por otro nombre Cocupao, dista de la capital Pátzcuaro cuatro leguas por la parte del nordeste, situada en una rinconada que está al norte de la laguna grande, y por el oriente y occidente tiene dos encumbrados cerros, que le forman dos entradas, una por el sur, y otra por el norte; su temperamento es más frío que cálido, y aunque no carece de frutales, padece escasez de aguas, porque un ojo que tiene, está inmediato a la laguna, que a un tiro de piedra se le incorpora, y por esta causa se provee de las aguas de los pozos.

Compónese el vecindario de la ciudad de cuarenta y cinco familias de españoles, cincuenta y dos de mestizos y mulatos y ciento y cincuenta de indios con su gobernador y alcaldes y así unos como otros, tratan en la fábrica de loza aplicándose la gente inferior al ejercicio de la arriería. Hay en ella convento de San Francisco, que es guardianía y curato y sus religiosos dan el pasto espiritual en esta cabecera, y en dos pueblos sujetos a su gobierno y doctrina, situados a las orillas de la laguna por la parte del sur, a la distancia de dos le-

guas, el uno es el de San Francisco Iguatzeo con setenta familias y el otro es el de San Pedro Cucuchchau, habitado de diez y ocho familias de indios y en el recinto de uno y otro se hallan dos haciendas, y algunos ranchos de labor.

Los otros pueblos, que componen este partido de Tzintzuntzan son el de San Diego Cocupa, distante cinco leguas de su capital por la parte del norte, quedando la laguna por el poniente; hay en él convento de San Francisco, que es parroquia auxiliar de la cabecera, con dos religiosos vicarios, que dan el pasto espiritual a su vecindario compuesto de treinta familias de españoles, sesenta de mestizos y mulatos, y setenta de indios prácticos en el idioma castellano; su comercio es labrar bateas, pintar cajas y primorosos ternos de escritorios, tan estimables, que los solicitan los mercaderes para su embarque a España. Es este pueblo uno de los mejores que tiene la provincia, por su apacible cielo, temperamento benigno, saludables aguas, fértil, ameno y abundante de semillas, flores y frutas, situado en un espacioso llano, que es camino real para las provincias del reino y en él se consiguen cuantos víveres se necesitan y apetecen para la vida humana, siendo el pescado, que por esta parte se coge en la laguna en cantidad considerable.